

Pájaros de Cuento, relato de un vuelo

por Paco Abril*

La colección Pájaros de Cuento nació igual que nace una novela. Y, como escribió Bernardo Atxaga, todas las novelas tienen un secreto, un núcleo invisible a partir del cual han crecido y se han desarrollado.

El núcleo invisible de Pájaros de Cuento fue un vuelo de pájaros; para ser más precisos, un vuelo de vencejos. Y también de un vuelo del azar, que es un pájaro impredecible.

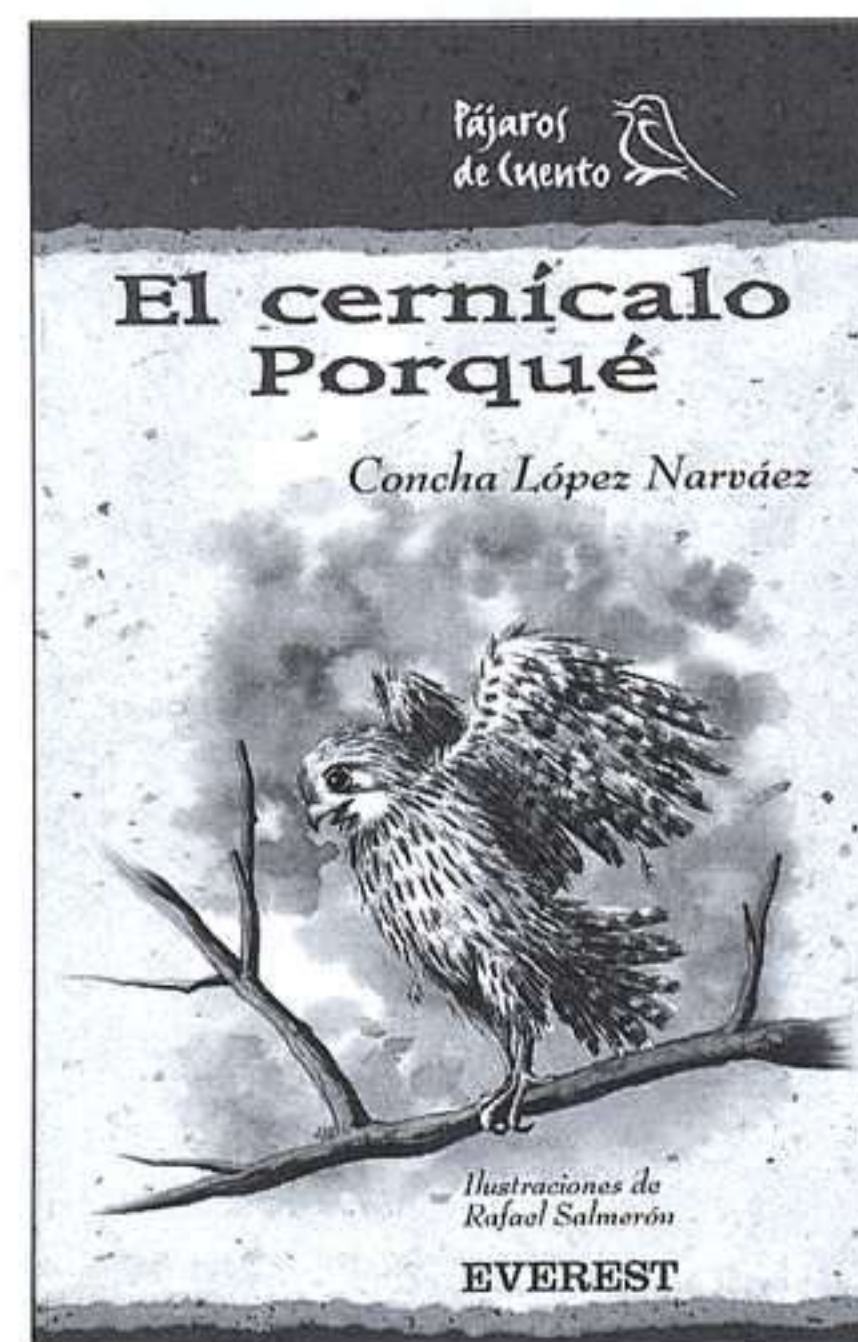
El azar nos llevó a siete personas a emprender juntas el Camino de Santiago, que iniciamos un día de lluvia gris en pleno mes de junio desde los míticos paisajes de Roncesvalles. Entre los caminantes se encontraban Gonzalo Moure, Tina Blanco, Ana López Chicano y el que esto escribe, todos implicados de distinta manera en la gestación de este vuelo.

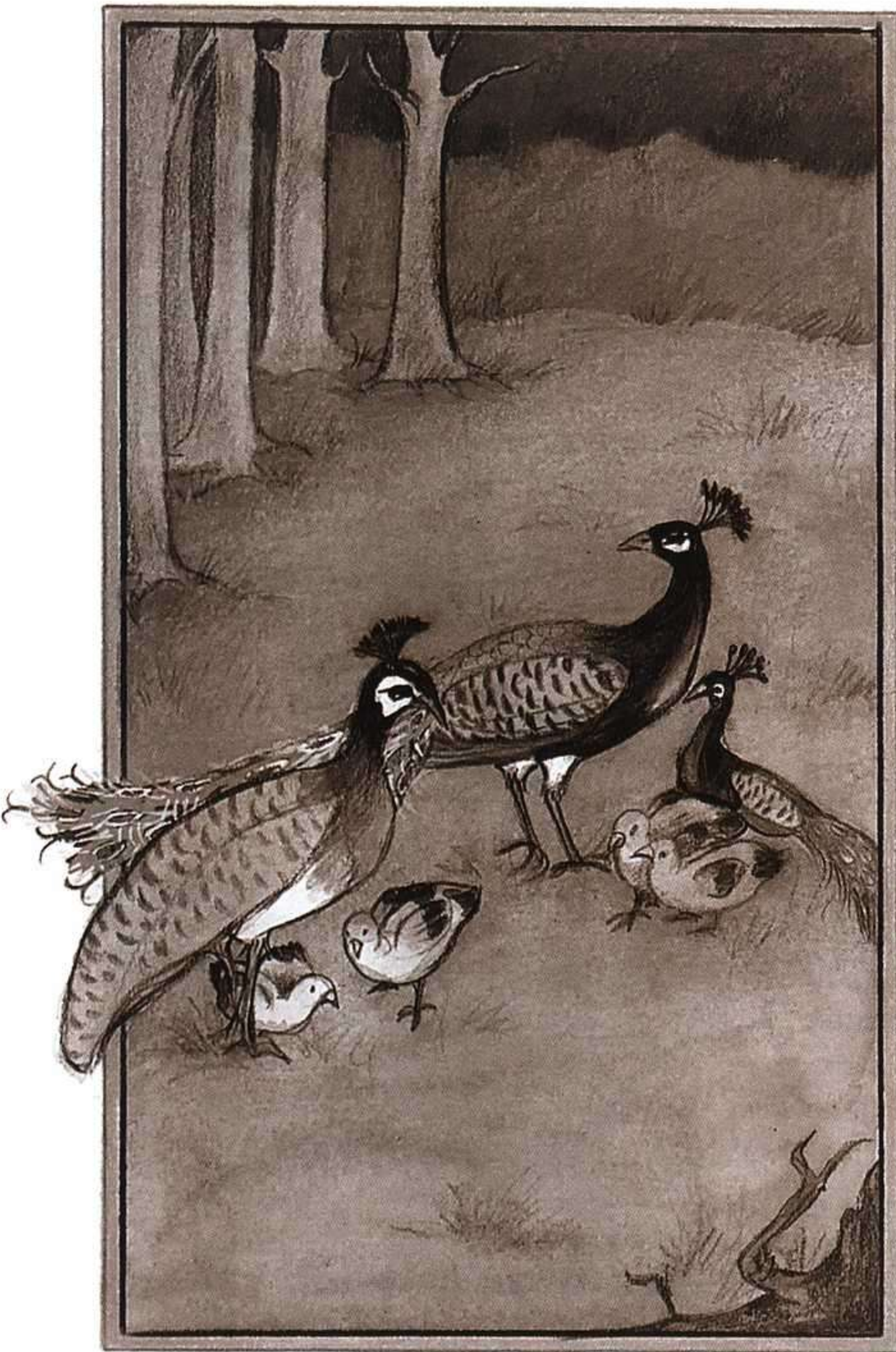
Conversaciones de altos vuelos

Es necesario explicar, antes de seguir, que Gonzalo Moure y yo nos convertimos, a lo largo de la andadura, en *Agapornis personata*, nombre científico de una especie de periquitos que siempre se posan juntos en pareja, por eso en español se les denomina *inseparables*.

En una de las primeras etapas, al entrar en el pueblo navarro de Cirauqui, y como si se tratara de una representación teatral para recibirnos, actuaba en el ai-

re una numerosa bandada de chillones vencejos. Parecían pedir con sus chillidos que contempláramos sus acrobacias aéreas. Ascendían hasta el límite de nuestra vista, se dejaban caer en picados suicidas y volvían a remontarse, como si hubieran estado esperando a que nosotros llegáramos para exhibirse en una desbordada algarabía.





AUCIA CAÑAS, LOS CIEN OJOS DEL PAVO REAL, EVEREST, 2000.



—Los vencejos nos dan la bienvenida, ¿sabías que estos pájaros no se posan nunca? —le dije al *agapornis* Gonzalo.

—¿Nunca, nunca? —preguntó con duplicada extrañeza.

—Nunca. He tratado de averiguar todo lo que se sabe de los vencejos y parece ser que viven en el aire, igual que los peces en el agua. Son peces de aire.

—¿Y cómo se aparean?

—En el aire.

—¿Cómo se alimentan?

—Abren su pico y atrapan todos los bichos que pululan por el aire.

—Pero se posarán para dormir...

—Tampoco. Descansan en el aire. Parece ser que por la noche se remontan a gran altura y duermen planeando. Podría decirse que esa mezcla de gases que es el aire está formada, desde abril hasta agosto, por oxígeno, nitrógeno y vencejos.

Aquella conversación de altos vuelos excitó al Gonzalo Moure escritor.

—Esa historia que me cuentas de los vencejos es un estupendo argumento para una novela.

—Pues escríbela —le dije.

—Escríbela tú.

—El novelista eres tú —le contesté.

Las largas horas del camino se nos hicieron muy cortas con estas conversaciones aéreas. Gonzalo tomaba nota en un cuadernillo-red de las ideas que iban surgiendo para que no se le escaparan volando.

De la idea de elaborar una novela sobre los vencejos pasamos a pensar en una posible colección de relatos protagonizados por pájaros. Colección que, parodiando el dicho de pájaros de cuenta, titularíamos *Pájaros de Cuento*. En esta colección, cada autor, cada autora, novelaría a su estilo, a su manera, el pájaro que eligiera. La única limitación sería que su relato respetara siempre la verdad ornitológica del pájaro escogido.

Ya habíamos empezado a volar, ya teníamos el título genérico, cosa nada baladí, por cierto, y ya Gonzalo, al poco de finalizar el Camino, había ultimado su relato protagonizado por un vencejo, y yo tenía decidido ponerme en el lugar de un cuco.

Pero esta colección nacida de un vuelo también era como un pájaro y, para poder crecer de verdad, necesitaba un nido. Todos los pájaros, incluido el cuco que no lo construye, necesitan un nido que les proporcione el cobijo imprescindible para desarrollarse.

Buscamos ese nido y lo encontramos en un resguardado lugar de León, en la Editorial Everest. Raquel López Varela, directora de Publicaciones, y Ana María García, directora adjunta de Publicaciones Infantil-Juvenil, acogieron el proyecto con auténtico entusiasmo. Y el entusiasmo es la energía imprescindible para sacar adelante cualquier empresa por difícil que se presente. El entusiasmo también es un pájaro, un pájaro de potente vuelo.

Debo subrayar esta acogida, pues es muy significativa, ya que la mayoría de las editoriales están cerradas a cualquier propuesta que les venga de fuera.

Raquel y Ana María fueron, pues, las artífices de que este proyecto no fuera sólo un vuelo de la imaginación. A ellas, a Everest, a su eficacia, se debe que pudieran materializarse en libros alados capaces de volar por sí mismos.

Que fuese yo solo el responsable de dirigir la colección fue una generosa decisión de Gonzalo, que prefirió retirarse a su paraíso de Figueras y concen-

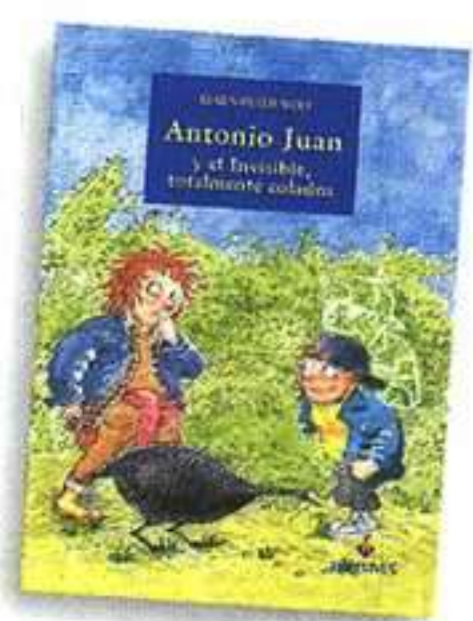
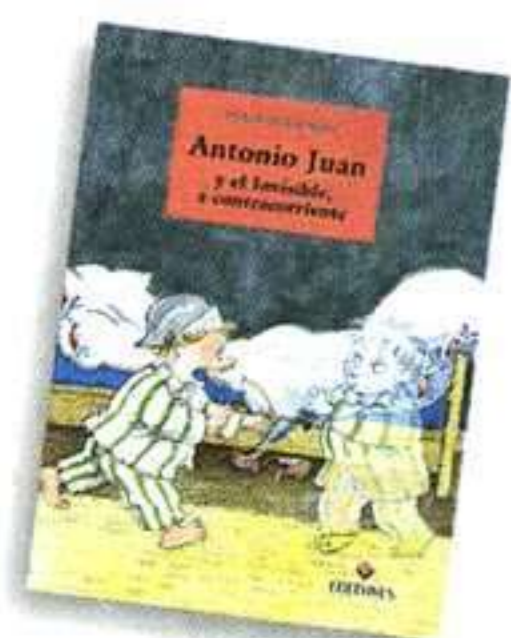
Antonio Juan y el Invisible

UNA COLECCIÓN DE LIBROS PARA NIÑOS TAN VIVOS COMO SU IMAGINACIÓN

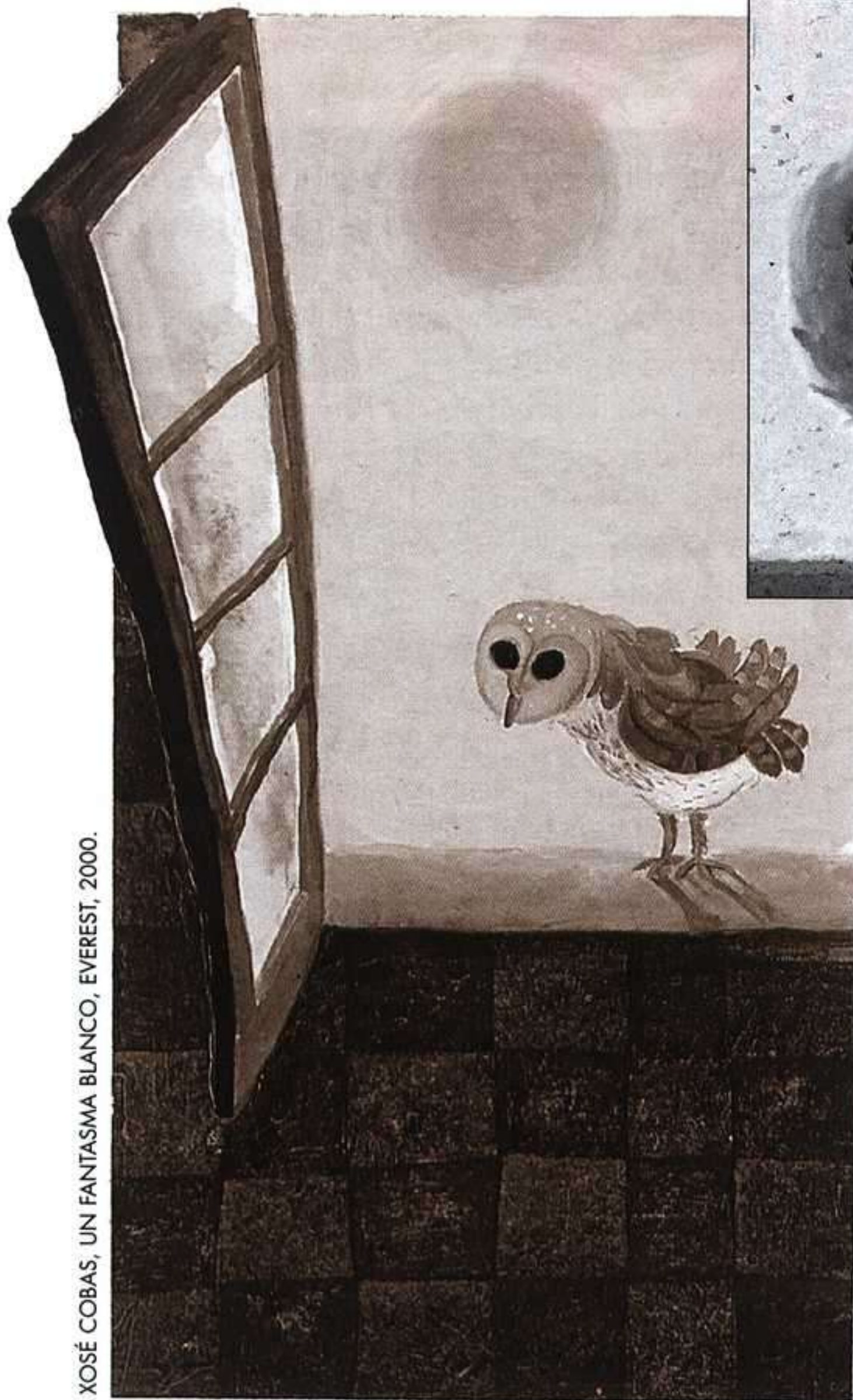
Las divertidas aventuras de los famosos personajes creados por Klaus-Peter Wolf en una cuidada edición con espléndidas ilustraciones en color, que hará las delicias de los lectores más jóvenes.

Antonio Juan es un buen chico: amable, educado, respetuoso, algo tímido..., hasta que un día aparece el Invisible y todo se complica: aprietos, equívocos, malentendidos, situaciones comprometidas...

A través de historias tan reales y creativas como la imaginación de los niños, los protagonistas de esta colección se convertirán en compañeros inseparables de los más pequeños.



EDELVIVES



XOSÉ COBAS, UN FANTASMA BLANCO, EVEREST, 2000.



trarse en la escritura. Le compensó su retiro, ya que fructificó en una novela que transcurre en el Camino de Santiago, *El bostezo del Puma*, con la que consiguió, por segunda vez, el Premio Jaén de Novela.

Aves en busca de autor

Bien, ya teníamos un confortable y sólido nido, un relato y un proyecto; faltaba encontrar al resto de los autores de la colección, pues queríamos empezar con nueve títulos a la vez. Conseguir reunir una pequeña bandada de relevantes escritores fue, para mí, la más grata de las tareas. Escritores deseosos de hacer volar a los pájaros con los que se sentían identificados.

Casi ninguno dudó en su elección. Concha López Narváez escogió el cernícalo sin pensarlo dos veces. Este pájaro había sido para ella como uno más de su familia. Por eso ella mejor que nadie

podía narrar las vicisitudes esas aves que tienen la sorprendente capacidad de quedarse cernidas, quietas en el aire, como si estuvieran colgadas del cielo con hilos invisibles. Y de su pluma nació *El cernícalo Porqué*.

Carlo Frabetti había convivido con un cuervo, al que contagió su pasión por las matemáticas. Su cuervo llegó a contar hasta 9. Y si no hubiera desaparecido, quizás en busca de pareja (el cuervo, no él), tal vez hubiera llegado a resolver el teorema de Fermat. La historia de su vuelo se titula *El cuervo Pantuflo*.

Tina Blanco había tenido una pareja de pavos reales pavoneándose por su huerto, hasta que un zorro sólo dejó sus plumas como recuerdo. En su libro, *Los cien ojos del pavo real*, conjuga la fascinación que le producen los pavos con su pasión por el Tíbet, país que visitó siguiendo los pasos de Alexandra David-Neel, la primera mujer occidental que puso su pie en Lhasa, la ciudad prohibida del Tíbet.

Agustín Fernández Paz decidió novelar el mirlo, quizá porque siempre está buscando el mirlo blanco de la literatura. Por eso su libro se titula *El sueño del mirlo blanco*; y, por eso también, ha mostrado sus decepciones y esperanzas sobre los humanos desde la mirada asombrada de este pájaro.

Elena O'Callaghan también tuvo un pá-

jaro en su vida, un pájaro que no quería ser sólo uno más de la familia, sino que pretendía ser el centro del universo familiar. Y con la soltura y el humor que la caracterizan, le puso voz a un periquito en su libro *¿Un pájaro de mucho cuidado?*

Jordi Sierra i Fabra estaba totalmente identificado con un águila, su pájaro favorito. No es de extrañar, siendo el autor que más alto vuela en número de libros publicados de LIJ. *La reina de los cielos* es el título de su relato.

Fina Caslderrey vivió la duda gallega al escoger su pájaro. Duda existencial que aún no figura en los textos de filosofía, pero que tendría que ocupar un lugar preferente. O quizá no. Bueno, sí, pero no, no sé... Tras la duda, Fina se encontró con una lechuza y, primero, sintió el mismo recelo que las gentes del campo, para después quedar fascinada con este enigma de la noche. Como este pájaro parece lo que no es, Fina le puso por título *Un fantasma blanco*.

Gonzalo Moure, como ya se dijo, quiso relatar la peripecia de un vencejo, de un vencejo inaudito, un vencejo gordo y poco dotado para el vuelo, que quería volar contra corriente. *El vencejo que quiso tocar el suelo* es el título de este vencejo diferente.

Y, por último, Paco Abril, el que esto escribe, había empezado hacía años una desmitificación del cuco como pájaro calificado de cruel, taimado, sádico, despiadado, perverso y otras lindezas sólo atribuibles a los humanos. A ese pájaro que pone los huevos en nidos ajenos para que otros los críen, alguien tendría que preguntarle alguna vez al poco de salir del huevo: «Tú, ¿quién eres?». Ésa es la pregunta que desencadena este relato, por eso se titula *La pregunta del cuco*.

Con el mismo entusiasmo que los autores, nueve ilustradores se sumaron al proyecto de poner a volar esta colección: Alicia Cañas, Ángeles Peinador, Rafael Salmerón, Fernando Dagnino, Fernando Martín Godoy, José Ramón Alonso, Judit Morales, Xosé Cobas y Manolo Uhía.

Ahora estos libros-pájaros ya han salido de su nido. Estamos de celebración, vuelan solos, es decir, arriesgan ilusiones de alas en el aire. ■

* Paco Abril es escritor y coordinador de la colección Pájaros de Cuento.